

# Vargas Llosa y la dosificación de la intensidad narrativa

*Mario Vargas Llosa and the dosage of the narrative intensity*

**Eduardo Huarag Álvarez**

## Resumen

En el presente ensayo, luego de hacer algunas precisiones acerca de la novela y la intensidad narrativa, se centra en el análisis de este aspecto en tres novelas de Vargas Llosa. Nos interesa advertir de qué modo el escritor organiza, articula el conflicto, la lógica de los acontecimientos y el suspenso en las novelas: “La ciudad y los perros”, “Travesuras de la niña mala” y “La fiesta del chivo”. A lo largo del artículo se podrá observar que el tratamiento del relato y el efecto conseguido en cada novela no es el mismo, y es nuestro objetivo señalar las particularidades.

## Palabras-clave

Novela, intensidad narrativa, historia, verosímil, lógica, suspenso.

## Abstract

*In this essay, after making some clarifications about the novel and narrative intensity, we focus on the analysis of this aspect in three novels by Vargas Llosa. We are interested in seeing how the writer organizes, articulates the conflict, the logic of events and the suspense in the novels: “La ciudad y los perros”, “Travesuras de la niña mala” y “La fiesta del chivo”. Throughout the article it will be observed that the treatment of the story and the effect achieved in each novel is not the same, and it is our objective to point out the particularities.*

## Keywords

*Novel, narrative intensity, story, credible, logic, suspense.*

**Eduardo Huarag**

**Álvarez**

**Pontificia Universidad  
Católica del Perú**

Profesor Principal del  
Departamento de Humanidades  
de la Pontificia Universidad  
Católica del Perú.

[ehuarag@pucp.pe](mailto:ehuarag@pucp.pe)

## Introducción: premisas importantes

Para entender de qué vamos a tratar en este ensayo creo que es indispensable definir, en primer lugar, qué entendemos por intensidad narrativa y cómo es que se presenta en la novela, en términos generales. Empecemos por lo elemental: la novela es una recreación ficcional que mantiene vínculos con ese referente que conocemos como realidad. La obra desarrolla una historia, organiza su trama narrativa, y en su planteamiento argumental encontraremos muchos acontecimientos o personajes que parecen sacados de la realidad. Pero la novela no es una crónica de la realidad, la novela es una construcción que proviene del imaginario del escritor. La particularidad de ese relato es que está escrito de tal manera que parece verdadero, es decir, que es verosímil.

Lo que espera el lector es que, la obra propuesta, le trasmita una historia coherente, que el acontecimiento, aunque no haya sucedido, parezca que *pudo haber sucedido*. La obra le hace vivir al lector la “posible veracidad” de lo acontecido. Lo atrapa, lo emociona, le hace vivir intensamente en ese “mundo” inventado. Y todo ello ha sido posible con los elementos que integran y organizan el relato: es decir, con la palabra. Ese relato, esa historia que nos atrapa depende de cómo está contada la historia. Todo lo que tenemos es ese episodio anecdótico y el cómo – el autor - ha organizado la secuencia de hechos.

Pero ¿cuándo es que una novela es efectiva y alcanza su propósito? En realidad, depende de una serie de factores. Uno de esos elementos indispensables para que la obra capture el interés del lector y se vea ante una historia alegórica de la que se derivan diversas significaciones, es la organización interna de la trama. Es decir, ese *cómo se cuenta* la historia de alguna manera define el destino de la obra. Si la obra está bien contada, será eficaz y merecerá la preferencia y reconocimiento de los lectores. Y cuando hablamos de organización interna nos referimos a las decisiones del escritor para saber cómo empieza su novela, qué acontecimientos o hechos anecdóticos le suceden, en qué momento se llega al conflicto primordial. Y, por último, cómo se resuelve el conflicto, ¿estamos ante un desenlace inesperado que de pronto nos parece tan significativo e ingenioso que nos obliga a volver la mirada sobre todo lo anterior?

De hecho, la obra es la articulación de una serie de incidentes y según se desenvuelve el relato, hay puntos de intensidad narrativa. Es decir, el ritmo de un relato no es el mismo. Junto a los puntos de mayor intensidad encontramos hechos aparentemente no tan significativos, pero que son el puente que sirve para ligar un foco de intensidad narrativa con otro. Sobre esto, Vargas Llosa utiliza dos términos: cráteres y tiempos muertos. Dice:

En todas las ficciones podemos identificar momentos en que el tiempo parece condensarse, manifestarse al lector de una manera tremendamente vívida, acaparando enteramente su atención, y periodos en que, por el contrario, la intensidad decae y amengua la vitalidad de los episodios; [...] Podemos llamar cráteres (tiempos vivos de máxima concentración de vivencias) a aquellos episodios y tiempos muertos o transitorios a los otros (VARGAS LLOSA, 1997, p. 53).

En este artículo nuestro interés se centra en la manera cómo se muestra la intensidad narrativa (los cráteres, según Vargas Llosa) en la trama narrativa en un grupo de novelas. Con ese fin, hemos escogido las siguientes novelas: *La ciudad y los perros* (2012), *Travesuras de la niña mala* (2009) y *La fiesta del chivo* (2005). Pudieron ser otras más, pero un artículo tiene ciertos límites que nos obligan a elegir.

## 1. “La ciudad y los perros”: el eje de la trasgresión, delación y sanción

En esta novela, el eje fundamental, el acontecimiento primordial alrededor del cual se articula la novela es el robo de la prueba del curso de Química. Se inicia precisamente cuando un golpe de dados debe elegir al que roba la prueba. Los dados (¿el destino?) decide que sea Cava el que robe la prueba. Muy obediente con el grupo que lidera el Jaguar, Cava cumple con robar la prueba de Química. No obstante, un detalle ingenuo pone en evidencia la falta cometida:

[...] la bolita de papel cae sobre el tablero de la carpeta, rueda unos centímetros bajo sus ojos y se detiene contra su brazo. Antes de cogerla, echa una mirada circular. Luego alza la vista: el teniente Gamboa le sonrío. “¿Se habrá dado cuenta?”, piensa Alberto, bajando los ojos en el momento en que el teniente le dice:

- Cadete, ¿quiere pasarme eso que acaba de aterrizar en su carpeta? ¡Silencio los demás! [...]
- ¿Sabe lo que hay aquí, cadete? – pregunta Gamboa.
- No, mi teniente.
- Su ángel de la guarda – dice Gamboa -. ¿Sabe quién es?
- No, mi teniente.
- Vaya a sentarse y entrégueme el examen – Gamboa hace trizas la hoja y pone los pedazos blancos en un pupitre (VARGAS LLOSA, 2012, p. 70).

Ante la transgresión descubierta se aplicará una sanción. Se suspende la salida de los sábados. Nótese que los cadetes, aunque saben quién cometió la infracción, no se atreven a delatar al que robó la prueba. Pero no todos resisten en encierro. Uno de los que está más angustiado es el Esclavo. La novela mantiene la expectativa porque no se sabe quién será el que termine confesando lo que muchos saben. Hasta que uno de ellos, Ricardo Arana, el Esclavo, termina confesando. El teniente Huarina le pide que haga su declaratoria por escrito. Lo tiene que hacer según el formato que ellos utilizan. Incluso, Huarina se va a aprovechar para hacer que declare lo siguiente: “Hago esta declaración a pedido del teniente Remigio Huarina, que descubrió al autor del robo y también mi participación...” (VARGAS LLOSA, 2012, p. 158).

La institución castiga al Cava o Serrano, con la expulsión del colegio. Es un acto oficial en el que le arrancan la insignia y el uniforme queda roto y lamentable. Cava soporta la sanción sin hablar. No delata a sus cómplices, pero ellos vengarán al delator.

La oportunidad llega en una práctica de tiro que organizan los profesores. Se había previsto todos los detalles. El objetivo era familiarizar a los cadetes con el uso de las armas. De pronto, lo inesperado:

En ese momento vio la silueta verde que hubiera podido pisar si no la divisaba a tiempo, y ese fusil con el cañón monstruosamente hundido en la tierra, en contra de todas las instrucciones sobre el cuidado del arma. No atinaba a comprender qué podían significar ese cuerpo y ese fusil derribados. Se inclinó. El muchacho tenía la cara contraída por el dolor y los ojos y la boca muy abiertos. La bala le había caído en la cabeza: un hilo de sangre corría por el cuello (VARGAS LLOSA, 2012, p. 222).

La herida era grave. Pese al esfuerzo de los médicos, fallece dos días después. Al padre de Ricardo le dan la información de que el accidente se

produjo por una impericia del cadete. El acepta que así se produjo. Quien no lo acepta es Alberto, el mejor amigo de Ricardo. Tiene la certeza de que no fue un accidente, que le dispararon, que fue un acto de venganza. Fue a buscar a Gamboa para decirle que un cadete disparó contra Arana. hacer su acusación:

El problema es que, lo dicho por Alberto, es el resultado de su conjetura, de indicios anteriores al incidente. No tiene pruebas. El teniente Gamboa somete a interrogatorio al Jaguar, pero él niega la acusación. No obstante, cuando se entera que Gamboa ha sido sancionado mediante la reasignación a Juliaca, una zona alto-andina, decide dar su testimonio:

Yo había pensado pegarle, darle un susto. Pero esa mañana lo vi, ahí al frente, con la cabeza levantada y le apunté. Yo quería vengar a la sección, ¿cómo podía saber que los otros eran peores que él, mi teniente? Creo que lo mejor es que me metan a la cárcel. Todos decían que iba a terminar así, mi madre, usted también. Ya puede darse gusto, mi teniente (VARGAS LLOSA, 2012, p. 445).

Lo que afirmamos es que el robo de la prueba de química es el núcleo fundamental del relato, todo lo demás – caracterización de personajes, hechos anecdóticos – gira alrededor del hecho primordial. Lo que atrae la atención de los lectores, lo que crea el enigma, lo que guía los cráteres tiene que ver con ese incidente. Casi como siguiendo el esquema de acción que señaló Vladimir Propp en su “Morfología del cuento”: prohibición, transgresión y sanción. Los cadetes tenían prohibido conocer anticipadamente la prueba de química; los estudiantes encargan a Cava que se encargue de robar la prueba (transgresión); y, finalmente, recibe una sanción que queda en la incertidumbre porque, aunque el Jaguar reconoce que disparó contra el Esclavo, la institución ya había dado el caso por terminado: “El caso Arana está liquidado – dijo Gamboa -. El Ejército no quiere saber una palabra más del asunto. Nada puede hacerlo cambiar de opinión” (VARGAS LLOSA, 2012, p. 445).

La caracterización de los personajes sirve para formarnos una idea de los personajes protagónicos, pero aquello no es el principal motivo que mantiene el suspenso. Que nos digan que El Jaguar es prepotente y que imponía su carácter a algunos “perros” como el Esclavo al punto que éste acepta reemplazarlo en el servicio de retén o vigilancia, solo nos sirve para confirmar su liderazgo en el grupo.

Si tomamos el día de la práctica de tiro como el hecho central, como el momento en el que se produce el disparo fatal que advierte cómo se consuma la sanción contra el delator, entonces deberíamos convenir en que, precisamente, en ese instante, surge un dilema: quién es el que hizo el disparo a Ricardo Arana. Y aunque todos los indicadores puedan sindicar a el Jaguar, no hay pruebas para acusarlo. Además, sometido a interrogatorio por Gamboa, lo niega todo.

Los profesores (oficiales y subalternos) tienen un rango militar. Algunos son civiles. Pero todos representan una institución militarizada que verá en entredicho su prestigio debido al incidente en el que muere Ricardo Arana. En defensa de la imagen de la institución, la autoridad elabora una explicación que debe resultar coherente, o que no debe despertar ninguna sospecha de irregularidades en el colegio. Dirán, incluso, que, debido a la impericia de los cadetes, Arana se disparó a sí mismo y que lamentan lo ocurrido. Decir lo contrario sería traerse abajo el prestigio del colegio: “El arquetipo basado en los ideales de honor y eficiencia choca con un ambiente brutal en el que los cadetes, los “perros” a los que alude el título, más que formarse se deforman, porque la tan celebrada disciplina es solo un mito” (MARTÍNEZ-HOYOS, 2015, p. 23).

Casi al final de la novela, cuando se enteran de que Gamboa ha sido reasignado a una provincia lejana de Lima, Jaguar se siente culpable. Es una sanción injusta. Entonces decide que es el momento de decir la verdad. Pero su declaración ya no sirve de mucho porque la institución ya hizo su investigación y dictaminó. Es más, el mismo padre de Ricardo Arana, reconoció que el arma se disparó por una impericia de su hijo.

Existe una dualidad implícita entre quienes representan la institucionalidad (las autoridades y profesores de la institución) y los que se sienten distantes de la institucionalidad. Los primeros creen que un examen debe evaluar la competencia de un alumno y la prueba no debe ser conocida por los estudiantes; y los estudiantes que no quieren someterse a las evaluaciones y optan por el robo de la prueba. Consumado el robo de la prueba, en apariencia, esperan tener un resultado favorable acerca de la competencia exigida. Cuando se descubre el robo, se ven en dificultades.

Los hechos revelarán que, dentro de la dualidad, los representantes de la institucionalidad son los que tienen el control del poder y sancionan a los transgresores. La tensión se mantiene hasta que, finalmente, Ricardo Arana delata al Cava como el autor del robo de la prueba. Este cadete es expulsado del colegio, pero a la vez surge la otra dualidad, es decir, el enfrentamiento entre el delator (Ricardo Arana) y el grupo liderado por Jaguar. Esto mantiene la expectativa porque no sabemos cómo aplicarán la sanción contra Ricardo Arana.

La novela recurre a saltos y elipsis que no dejan deducir fácilmente cómo y de qué manera se está tramando la venganza contra el Esclavo. Ese misterio se mantiene aún después que se ha consumado el atentado. De esa manera que, en otra dicotomía que enfrenta a Gamboa (representante de la institución) con el Jaguar, no se llega a nada concreto porque el Ejército ya había cerrado el caso.

La otra dualidad está representada por un oficial que quiere la verdad y es muy honesto ante los demás; y de otro, las autoridades (como el director) que no se preocupan ni les interesa la verdad sino el mundo de las apariencias. Lo que quieren es salvar el prestigio de la institución. No quieren reconocer que los estudiantes fuman en los baños, que algunos se escapan del internado, que circulan novelitas pornográficas, etc. En ese contexto, la autenticidad no sirve. Lo que se impone es la apariencia. La sociedad, en su conjunto, pervive por ese mundo de apariencias. De esa manera, se quiere salvaguardar la imagen de un colegio ejemplar y disciplinado por más que el lector, al final de la novela, puede haber deducido que – en el internado – las leyes establecidas y la conducta de los alumnos están lejos de ser una institución modelo.

En esta novela, el arte del escritor es presentarnos los hechos no de manera obvia. En ningún momento se nos cuenta cómo es que el Jaguar, o quien sea que haya cometido el atentado contra Ricardo Arana, planifica o afirma que aplicará la sanción del grupo. El disparo contra Arana se produce de manera imprevista por las autoridades, pese a que todo el entrenamiento se había planificado con mucho cuidado. Ese tratamiento genera el enigma acerca de la identidad del agresor. Y aunque Gamboa cree que es el Jaguar, no hay forma de creer – lo insólito – que efectivamente lo hizo. Alguna vez escuché decir a un colega que en los días que se alistaba la película sobre “La ciudad y los perros”, el guionista quería tener las cosas muy claras respecto al relato y le preguntó a Vargas Llosa quién fue el que disparó contra Ricardo Arana. Esto, debido a que, en el cine, por lo general, no se puede dejar los temas en el área de la ambigüedad o misterio. A la pregunta hecha, Vargas Llosa habría respondido; “Yo tampoco lo sé”.

## 2. “Travesuras de la niña mala”: el enigma que mantiene el suspenso

En apariencia, se trata de una novela de corte sentimental o amoroso en la que una pareja se verá afectada por los encuentros y desencuentros durante el tiempo que dure la relación emocional. Esas idas y venidas, o los obstáculos - que más que externos son internos de uno de los miembros de la pareja -, determinarán el ritmo narrativo de la novela. Agréguese a ello la presencia de un enigma que está detrás de la mujer que va mutando su identidad de modo que existe siempre el factor sorpresa para el consorte. Y es ese factor sorpresa que está marcando el ritmo de la diégesis. Lo inesperado se muestra en el momento menos esperado y eso es lo que mantiene el interés del lector.

La historia se remonta a los años juveniles, cuando Ricardo y sus amigos vivían en Miraflores. El distrito parece un espacio que evoca el escritor, casi poéticamente, en varias de sus novelas. Es la época en que los jóvenes cortejan a las muchachas para formar pareja. Esa secuencia - y solo esos años - corresponde a lo que se conoce como novela de aprendizaje. Es en ese contexto mirafloresino que Ricardo se enamora de Lily, quien da algunos indicios de aceptar la relación, pero no le da una respuesta definitiva. Siempre estuvo huidiza y esquiva. El suspenso en esta etapa está marcado por los afanes de Ricardo por ser definitivamente aceptado por Lily.

Hasta que, en una celebración a la que asisten muchos amigos, se produce un hecho sorprendente. Ellas eran conocidas como las “chilenitas”, y fungían ser extranjeras y hasta tenían el tono de voz de los hablantes de esa región. La noticia de la impostura se esparce en todo Miraflores:

¿Sabes? ¿Te enteraste? ¿Has oído? ¡Qué te parece! ¿Te das cuenta? ¿Te imaginas, te imaginas?”. “¡No son chilenas! ¡No, no lo eran! ¡Puro cuento! ¡Ni chilenas ni sabían nada de Chile! ¡Mintieron! ¡Engañaron! ¡Se inventaron todo! ¡La tía de Marirosa les fregó el pastel! ¡Qué bandidas, qué bandidas! (VARGAS LLOSA, 2009, p. 25)

Lo que se puede apreciar, desde ese entonces, es que a ella - Lily - le interesaba mucho la apariencia y mostrar lo que no eran. La dualidad: verdadero vs. falso, se muestra a través de la conducta de la protagonista. Una situación de incomodidad para Lily, pero también para Ricardo. Después de ese desenmascaramiento, ellas - la familia entera - no se dejaron ver y pronto desaparecieron de Miraflores.

Es importante señalar que el enigma de su verdadera identidad se mantendrá como dato escondido. De modo que, hacia el final de la novela, en uno de esos momentos en que conoce a un tal Arquímedes, se entera del verdadero nombre de Lily, que ciertamente no se llamaba así.

A lo largo de la novela se desarrolla una dualidad que comprende a los dos protagonistas: de un lado, Ricardo Somocurcio, también identificado como el niño bueno; y de otro, Lily, o la chilenuita, a quien Ricardo califica como la niña mala.

Es importante anotar que la historia de amor y desamor es narrada desde la perspectiva de Ricardo, lo que le permite mostrar el impacto emocional que le dejan las tribulaciones de una relación que parece muy intensa - por momentos - pero que se deshace en el momento menos pensado. Por otro lado, los acontecimientos interesantes no están del lado de la vida de Ricardo, sino de las decisiones y transformaciones de Lily. Ricardo se dedica a la traducción y toda la aspiración de su vida era ir a París y vivir en esa ciudad. Pasa por muchas dificultades económicas, pero

sale adelante al mostrarse competente en su trabajo. Sin embargo, no tiene la solvencia económica que deslumbró a Lily.

Ella hará todo lo posible para buscar los caminos que le permitan tener una vida elegante, fastuosa. Primero, para salir del Perú. En París, Ricardo tiene un amigo llamado Paúl que trabaja en un restaurante y, en medio de su generosidad, le daba la comida sobrante a los compatriotas como Ricardo. Ello le permitía evitar gastos. Eran los años de la efervescencia social y la lucha por la liberación a través del impulso de las guerrillas. Paúl estaba encargado de recibir a los y las camaradas, jóvenes que tenían entusiasmo por impulsar la lucha guerrillera en su país. Luego los enviaba a Cuba, lugar donde triunfó el socialismo de Fidel Castro y el Che Guevara. Es en circunstancias que Ricardo le ofrece recoger a los viajeros que venían de Perú cuando conoce a la camarada Arlette. Luego de un momento de desconcierto inicial, Ricardo no tarda en darse cuenta que, la autodenominada Arlette, no era otra que “la chilena” Lily que, ciertamente, se las ingenió para sumarse al grupo de los que irían a Cuba, a través de París.

Una vez identificada, Ricardo le confiesa que sigue enamorado de ella. Le hace conocer París y tiene intimidad con ella. Está tan entusiasmada que le convence a Ricardo que quizá podrían vivir en París como pareja. Para ello tendría que desligarse de su compromiso con el Movimiento que la trajo para llevarla a capacitarse en Cuba: “(...) no quiero ir a Cuba y menos volver al Perú. Quisiera quedarme en París. Tú puedes ayudarme a que me libre del compromiso con el MIR. Háblale al camarada Jean y, si me libera, me vendré a vivir contigo (...) Capaz termino enamorándome de ti” (VARGAS LLOSA, 2009, p. 43).

Ricardo se esforzó en hacer la gestión. Paúl, no obstante, no le dio esperanzas: “No puedo liberarla, solo la dirección del MIR podría. Pero, aún así, con solo proponerle a mí se me crearía un problema del carajo” (VARGAS LLOSA, 2009, p. 43).

El distanciamiento le afecta a Ricardo, quien vivirá de la evocación de los momentos felices que pasó con Arlette. Pronto se decepcionará porque Paúl le informa que se hizo pareja de un comandante cubano. Luego estuvo saliendo con un diplomático francés y no se supo más de ella. Ricardo reniega haberse enamorado de Lily quien, a pesar de tener intimidad con él, nunca le dijo que efectivamente le amaba.

Lo que mantiene el suspenso es lo que pudiera comunicar Lily. ¿Por qué no le escribía? Ricardo, en esos días, vive de la nostalgia y de los momentos gratos que pasó con ella. Pronto, en París, tendrá un encuentro sorpresivo: Lily, la chilena, era ahora la señora Arnoux. Se había casado con un diplomático francés y su vestimenta, por cierto, era muy elegante. Ahora entiende cómo hizo para salir de Cuba y tenía un estatus social elevado. Después de ese reencuentro, llegan a salir unas pocas horas para no despertar sospechas del diplomático. Ella reafirma que, aunque tiene sentimientos a favor de Ricardo, no tomaría la decisión de ser su esposa:

- Qué ingenuo y qué iluso eres – silabeó, desafiándome con sus ojos -. No me conoces. Yo sólo me quedaría para siempre con un hombre que fuera muy, muy rico y poderoso. Tú nunca lo serás, por desgracia.

- ¿Y si el dinero no fuera la felicidad, niña mala?

- Felicidad, no sé si me importa lo que es, Ricardito. (...) El dinero da seguridad, te defiende, te permite gozar a fondo de la vida si preocuparte por la mañana. La única felicidad que se puede tocar (VARGAS LLOSA, 2009, p. 88-89).

Lily acepta tener a Ricardo como amante, pero de ningún modo se divorciaría del diplomático para llevar una vida sencilla con el traductor, empleado de la UNESCO. Ahora bien, ella se muestra apasionada, intensa en la intimidad, razón por la que Ricardo, aunque ella le abandone por una larga temporada, siempre estará extrañando ese amor que le brindó.

Se trata un tema sentimental, como las novelas melodramáticas de folletín, pero esta configura otro tratamiento. Como se sabe, cuando dos personas se aman y una de ellas opta por elegir otra pareja, el engañado (o engañada) opta por olvidar a la persona desleal. Pero aquí vemos que eso no sucede. Por razones de esa complejidad psíquica de los humanos, aún sabiendo que ella fue desleal, la sigue queriendo, sigue esperando esos encuentros románticos, apasionados. Es importante precisar que la novela no responde a la búsqueda de “novela total” que se tenía en tiempos del *boom*. Por eso, algunos la ubican como una obra del post *boom*, como lo plantea Erwin Snaauwaert (2015):

Presentándose como novela de amor y llevando el sentimentalismo a sus últimas consecuencias Travesuras de la niña mala, parece incorporarse en el *posboom* en el que [...] se recuperan viejos patrones – la narrativa histórica, policíaca, folletinesca, sentimental [...] erótica no solo por parte de los narradores más jóvenes sino incluso por los ya consagrados (DE LA FUENTE *apud* SNAUWAERT, 2015 p. 17).

En la novela, Ricardo es siempre el que se sorprende ante las decisiones que toma Lily. Dejaron de verse y, accidentalmente, se encontró con el señor Arnoux. Le encontró muy afectado, casi huido. Fueron a almorzar y fue en ese momento que se enteró de lo que le había sucedido:

No tenía necesidad de hacer lo que hizo. Fue feo, fue sucio, fue desleal actuar conmigo. Yo le había dado mi nombre, me desvivía por hacerla feliz. Puse en peligro mi carrera para sacarla de Cuba. Aquello fue un verdadero viacrucis. La deslealtad no puede llegar a esos extremos. Tanto cálculo, tanta hipocresía, es inhumano (VARGAS LLOSA, 2009, p. 96).

Pero no solo era el hecho de que le abandonara, el que haya sido desleal. Lily, o la señora Arnoux, le había hecho un daño irreparable:

- Los ahorros de toda mi vida – susurró Monsieur Arnoux, mirándome de manera acusadora, como si yo fuera culpable de su tragedia -. ¿Usted se da cuenta? [...] Además, eso: mandarse mudar con todo el dinero de la cuenta que teníamos en Suiza. Yo le había dado esa prueba de confianza, ¿lo ve usted? Una cuenta conjunta. Por si yo tenía un accidente, una muerte súbita [...] Fue a Suiza a hacer un depósito y se llevó todo, todo, y me dejó en la ruina [...] Ella sabía que no podía denunciarla sin delatarme, sin arruinar mi reputación y mi cargo. Sabía que si la denunciaba sería el primer perjudicado, por tener cuentas secretas, por evadir impuestos (VARGAS LLOSA, 2009, p. 96-97).

Poco podía hacer Ricardo: “Yo sentía lástima por él, y remordimientos de conciencia, pero no sabía cómo animarlo” (VARGAS LLOSA, 2009, p. 97). Todo lo que Ricardo le dijera no iba a resolver su problema, si siquiera servirle de consuelo. Lo que quería Arnoux era desahogarse con alguien, y Ricardo estaba allí. Era como si él quisiera hablar, expulsar la ira.

Después, ella pasará a ser la señora Robertson porque un millonario, aficionado a la equitación, la eligió como pareja. Se casaron, pero luego él descubre que, en Francia, estaba casada, que no se había divorciado. Es más,

tenía un juicio pendiente por estafa. Lily volverá a aparecer como la amante de un tal Fukuda. Éste realiza actos propios de un traficante y la somete a vejámenes que le provocan daños en sus órganos íntimos. Este tipo de relación la dejó psíquicamente alterada, aunque el psicólogo que la tiene en tratamiento señalará que ella aceptó ese tipo de trato.

Volvió a París y una familia le ayudó dándole trabajo, pero inesperadamente ella fugó con el marido de la señora. Después, por presión de sus hijos, el marido se separó de Lily. Pero entonces, Ricardo tiene que encargarse de llevarla al hospital por que el cáncer empieza a hacer estragos en su organismo.

Una buena novela tiene varios niveles de relato. Por un lado, tenemos la historia sentimental de Ricardo con Lily; y de otro, toda la información que se nos ofrece sobre los rasgos de una época, en esos años 60', y que culminan con la rebelión de estudiantes en el famoso París del 68'. Cuando Ricardo llega a París y hace amistad con Paúl, los latinos vivían los acontecimientos políticos. Algunos habían sido expatriados y anhelaban volver a su país para promover la lucha armada. En los cafés se hablaba mucho del avance de la revolución tanto en Latinoamérica como en algunos países del África, como Angola.

Ricardo hace amistad con un peruano radicado en Inglaterra. La pequeña historia que desarrolla la vida del pintor nos presenta a un peruano que, de manera accidental, se convierte en el preferido para preservar en el dibujo al equino preferido. El narrador alude al cambio de preferencias de los jóvenes. Inglaterra pasa a ser el centro:

[...] muchos latinoamericanos emigraron a Londres a enrolarse en las huestes del cannabis, la música pop y la vida promiscua. *Carnaby Street* sustituyó a Saint Germain como ombligo del mundo. En Londres nacieron la minifalda, los largos cabellos y los estafalarios atuendos que consagraron los musicales *Hair* y *Jesus Christ Superstar*, la popularización de las drogas, comenzando por la marihuana y terminando por el ácido lisérgico... (VARGAS LLOSA, 2009, p. 103).

Ciertamente, no podemos dejar de mencionar a *The Beatles* y *los Rolling Stones*. Mientras tanto, Lily era ahora la señora Richardson, esposa de un millonario que tenía caballos finos y gozaba con la competencia de equinos en los hipódromos. La relación con el millonario inglés no fue exitosa. Ella aprovechaba las ventajas de la vida elegante, pero detestaba a las personas que no hablaban de otro tema que no sea el mundo de los equinos: "Odiaba los caballos con todas sus fuerzas y también a todas sus amistades y relaciones de Newmarket, propietarios, preparadores, jockeys, empleados, palafreneros, perros y gatos" (VARGAS LLOSA, 2009, p. 142).

Pero, al igual que en el caso anterior, su relación no tendría un buen final. Se había distanciado de Robertson y estaban de acuerdo en firmar un divorcio, pero los abogados de su marido hicieron ciertos descubrimientos en la historia de Lily. Ella lo llamó por teléfono, exaltada: "Le has contado tú a David que yo estaba casada con Robert Arnoux en Francia?" (VARGAS LLOSA, 2009, p. 161). Ricardo, por cierto, lo niega. Él, pese a la deslealtad de Lily, la seguía queriendo y sería incapaz de hacerle daño. Lily, o la señora Robertson, se ve en serias dificultades:

[...] mi matrimonio con David en Gibraltar queda nulo, de manera automática, y que puedo verme en un gran lío. David no me dará un centavo y, si se pone de acuerdo con Robert, pueden entablar contra mí una acción criminal, pedirme daños y perjuicios y no sé qué más. Hasta ir a la cárcel, de repente. Y me expulsarían del país. ¿No has sido

tú el del chisme, seguro? Bueno, me alegro, tú no me parecías de los que hacen esas cosas. (VARGAS LLOSA, 2009, p. 161-162).

A Lily le tocará vivir otro episodio de su vida con un tal Fukuda. Lo que dice el narrador es que, el japonés, tenía negocios extraños y que utilizaba a Lily como correo. Ella fue apresada y encarcelada. Según ella, fue violada por los carceleros. Cuando se vuelven a encontrar con Ricardo, ella está psicológicamente alterada. Pasará un tiempo en tratamiento.

Pero, pareciera que la constante de Lily no deja de repetirse. Martine tenía un negocio y le daba trabajo a Lily, mientras se recuperaba de su estado de angustia. Pero el marido de Martine se escapó de la casa con Lily. Como en otros casos, la información le llega sorpresivamente: “¿Usted no sabe nada, entonces? -murmuró - ¿Vive en las nubes, entonces? ¿Con quién cree usted que se largó esa mosquita muerta? ¿No sabe que fue con mi marido? (VARGAS LLOSA, 2009, p. 392).

La señora Martine considera que fue un gesto desleal. Tiene muy claro que se fue con su marido no por enamoramiento sino por codicia. Esta vez, la relación de amantes no duraría mucho porque los hijos de Martine presionarían a su padre para que regrese.

Un *dato escondido*, es la verdadera identidad de Lily. Ricardo conoció a un personaje extraño que daba las orientaciones a los ingenieros para fijar el exacto lugar donde deberían construir el rompeolas. Intentos anteriores habían fracasado. Es la curiosidad lo que le lleva a Ricardo a invitarle un almuerzo y charlar con ese extraño personaje al que conocían como Arquímedes. Por los datos que le ofrece Arquímedes sobre la hija ingrata, Ricardo empieza a sospechar que se trata de Lily, la atractiva joven de la que se enamoró en Miraflores. Y no se llamaba Lily, ni el nombre Arlette con el que llegó a París: “Otilia siempre soñó con lo que no tenía” (VARGAS LLOSA, 2009, p. 355).

Al final, Lily tratará de reivindicarse. Cuando él estaba en Madrid, conviviendo con una dama que se dedicaba al teatro, Lily fue a buscarlo. Ella estaba muy delgada, débil. Ricardo le enrostra que la quiso quizá como nadie la quiso. Ella le propuso que dejar a la hippy y se fuera a vivir con ella:

Te he traspasado todo lo que tengo. Una casita en el sur de Francia, cerca de Sète, y unas acciones de la Electricidad de Francia. Todo está puesto a tu nombre. Pero tienes que firmar esos papeles para que el traspaso valga. Léelos, consulta aun abogado. No lo hago por mí, sino por ti. Para dejarte todo lo que tengo (VARGAS LLOSA, 2009, p. 413).

Es importante señalar que ella, con ese gesto, deja de ser la niña mala. Se produce entonces un cambio en el modo de ser de ella. Es cierto que está enferma y próxima a morir, pero da testimonio de un cambio significativo ante el hombre que efectivamente la amó.

### 3. “La fiesta del chivo”: el atentado como eje de la acción narrativa

Desde la perspectiva del manejo del suspenso y la intensidad narrativa, esta es la mejor novela de Vargas Llosa. Kristal (2008, p. 89) considera: “En más de quinientas páginas esta novela, que conserva su aliento e intensidad, trata el tema de la deshumanización de una nación que estuvo sometida al pernicioso yugo de un dictador”. En Latinoamérica se ha padecido gobiernos dictatoriales debido, fundamentalmente, a la inestabilidad democrática y la presencia de grupos de poder que quieren mantener sus derechos a como dé lugar. En ese contexto, los civiles y los grupos de poder económico no

dudan en buscar alianzas con los militares para convertirlos en dictadores y, de ese modo, eliminar las manifestaciones de descontento popular. Como es un tópico frecuente, podemos mencionar, entre otros: “Conversación en La Catedral”, “Yo, el supremo” (1974), “El recurso del método” (1974), “El otoño del patriarca” (1975) y, ciertamente, “La fiesta del chivo”, (2000).

Como presidente de la República Dominicana, o con titeres que respondían a sus decisiones, Rafael Trujillo estuvo en el poder de 1930 hasta 1961. Contaba con el aval de Estados Unidos, especialmente cuando se produjo la revolución cubana y ellos tenían el temor de que otro país se erigiera como república socialista.

Para que las novelas trasciendan es importante *cómo se cuentan* los hechos. Desde el punto de vista de una novela, lo que nos interesa es cómo muestran algunos de los hechos relevantes. Es decir, cómo se organizan los acontecimientos, cómo empieza, cómo mantiene la tensión narrativa y cómo se muestra el desenlace de la historia. Lefere (2001) tiene algunas reflexiones importantes sobre esta novela, en tanto se basa en un hecho histórico:

Entre los rasgos que caracterizan la interpretación que constituye La fiesta del chivo, conviene destacar los tres, fundamentales e interdependiente, que son la narrativización completa del discurso histórico (no se distingue entre documentos y narración), la composición de una intriga a la vez densa (selección y combinación de personas, sucesos y circunstancias significativas) y perfecta [redonda, coherente, teleológica, la mediatización de lo narrado por los puntos de vista de los distintos protagonistas [el narrador diegético es muy discreto y se borra ante los personajes] (LEFERE, 2001, p. 334).

El eje primordial de la acción narrativa es el atentado contra el dictador Trujillo. Ellos, los conspiradores, están a la espera que pase el vehículo del dictador para activar las contraseñas y eliminar a Trujillo. Lo que mantiene la duda es que, habitualmente, el dictador iba a la casa de caoba en días ya fijados e invariables. Esta vez le han dicho que iría ese día (martes), aunque siempre iba los miércoles. Quieren creer que será así y se ha alistado todo para el atentado. La duda los tiene en estado de tensión y esa incertidumbre es la interrogante decisiva que se repetirá en varios momentos de la novela.

- No va a venir – exclamó, de pronto, Salvador -. Otra noche perdida, verán.  
 - Vendrá – repuso al instante Amadito, con impaciencia -. Se ha puesto el uniforme verde oliva. Los ayudantes militares recibieron orden de tenerle listo el Chevrolet azul. ¿Por qué no me creen? Vendrá (VARGAS LLOSA, 2005, p. 40).

Se acuerdan de la vez que empezaron a tramar el atentado. Eso fue hace seis meses. Les parece una fecha muy lejana, tanto que, al verse en sus puestos, listos para ejecutar el operativo, vuelven a dudar. Antonio Imbert dice que todavía no cree que vaya a ser esa noche.

- Si es que viene – rezongó Salvador.  
 - Te apuesto lo que quieras, Turco – repitió Amadito, con firmeza.  
 - Lo que me hace dudar es que hoy es martes – gruñó Antonio de la Maza -. Siempre va a San Cristóbal los miércoles, tú que estás en el cuerpo de ayudantes lo sabes mejor que nadie, Amadito. ¿Por qué cambió de idea? (VARGAS LLOSA, 2005, p. 41).

Mientras tanto, se hará *racconto* de cada uno de los personajes que van a participar del magnicidio. Es decir, se nos cuenta cómo es que llegaron a la convicción que debían participar en la conspiración. En el caso de Amadito García, que era parte de la guardia personal de Trujillo, le prohibieron que se casara con Luisa Gil por el simple hecho que ella era hermana de un político de la oposición. Luego, Abbes García lo lleva para que le dispare a uno de los que consideran subversivo. El ejecutado tenía la cabeza cubierta, pero Abbes García le obliga a quitarle la capucha y resulta que el ejecutado era nada menos que el hermano de Luisa Gil. Es a ese tipo de perfidia que había llegado la dictadura. Por eso se sumó a los conspiradores.

Aparte de los motivos que llevan a Salvador Estrella Sadhalá o Amadito García, hay que destacar que existe un nivel de conciencia política en tanto que se produjo un hecho que terminó de exasperarlos: la muerte de las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Mirabal. En esos treinta años el dictador había matado, aproximadamente, a 50,000 opositores. Fue una dictadura cruel que se empeñó en desaparecer a todos los opositores.

Kristal (2008, p. 98) considera que:

No los une una ideología, sino un sentimiento de culpa por su previa sumisión a Trujillo. Participaron en el magnicidio como si se tratara de un acto de contribución para recuperar la dignidad que todos ellos perdieron cuando colaboraron con el dictador. Los conspiradores de La fiesta del chivo sienten asco de sí mismos, sienten nudos en sus estómagos, tienen pesadillas recurrentes, sienten vergüenza, tienen sus conciencias laceradas, se consideran viles a sí mismos.

Se pueden relatar muchos episodios o intentos de rebelión, pero lo que sigue como una constante en la novela es la incertidumbre de si vendrá, o no. Se ha preparado para ese momento, pero si no va tienen que desactivar el operativo hasta una nueva oportunidad: “No va a fallar – intervino, desde el asiento de atrás, el teniente García Guerrero -. El chivo viene” (VARGAS LLOSA, 2005, p. 172).

De hecho, él no era el más entusiasta en que el operativo alcanzara su propósito. Lo que animó al grupo es que el general René Román, más conocido como Pupo Román, había aceptado intervenir si es que le mostraban que Trujillo había fallecido. Puso como condición que le llevaran el cadáver del dictador. La idea era que instalarían un gobierno cívico-militar y creían que el pueblo saldría a la calle, entusiasmado por el fin de una dictadura que había durado treinta años.

En paralelo al diálogo de los conspiradores se muestra a Urania Cabral, hija de Agustín Cabral que ha regresado a su país, República dominicana. Ella estuvo mucho tiempo en Estados Unidos, luego que saliera de su país y con la traumática experiencia de lo que pasó entre el dictador y ella en la famosa Casa de caoba, adonde sus subalternos le llevaban a las mujeres elegidas. De ahí el sobrenombre de El chivo, símbolo de erotismo. Ella recrea los años de la dictadura, el poder que llegó a tener Agustín Cabral y en qué circunstancia cayó en desgracia.

Es interesante observar, en esta novela, el manejo del dato escondido. Ella cuestiona, naturalmente, que su padre la haya ofrecido al dictador a fin de que le reivindiquen. Se menciona, como hecho traumático, lo que pasó en la casa de caoba, pero se mantiene el suspenso porque el narrador no revela qué le sucedió a Urania. Al final, ante las tías, revelará cómo es que el dictador la sometió, pese a que era una adolescente. El dato escondido es el incidente que no revela Urania sino hasta el final de la novela.

El suspenso está en directa relación con la ejecución del atentado. Por tanto, esto mantiene el interés del lector hasta más de la mitad de la novela. El momento de mayor intensidad narrativa se produce cuando observan

que el auto de Trujillo, el Chevrolet se aproxima. Con ello se confirma lo que anunció Amadito.

Naturalmente, el momento de mayor intensidad narrativa se produce en el instante del atentado. El vehículo de Antonio de la Maza alcanza al auto de Trujillo:

- Cuidado, Tony – se oyó decir, luego de un baquinazo que debió abollar un guardalodos. Ni Antonio ni Amadito se dieron por enterados; seguían con las armas y las cabezas salidas, esperando que Imbert rebasara el auto de Trujillo. Estaban a menos de veinte metros, el ventarrón era asfixiante, y Salvador no apartaba la vista de la cortina corrida de la ventanilla trasera. Tendrían que disparar a ciegas, cubrir de plomo todo el asiento (VARGAS LLOSA, 2005, p. 248).

Si desde el punto de vista de la acción narrativa, el hecho primordial, el atentado, es el eje del suspenso; una vez que muere Trujillo, lo que gobierna la acción son las medidas represivas que promueve Abbes García. Al verse sin respaldo, los conspiradores buscarán cómo escapar o esconderse de la venganza de los trujillistas. La mayoría tiene una muerte heroica y quien se encarama en el poder será Balaguer.

Un hecho importante es lo que sucede con el general Pupo Román. En la novela se le muestra como un militar con limitada inteligencia y totalmente sometido a Trujillo. No obstante, los rebeldes lo convencieron para que presida un nuevo gobierno. Dudas y vacilaciones de último momento lo llevan a decidir que mejor no haría el alzamiento armado y que trataría de estar a la orden de los trujillistas. Grave error, porque uno de los conspiradores revelará que conversaron con Pupo Román. Le apresan y será torturado por Ramfis Trujillo, el hijo del dictador asesinado. La vacilación de Román le costó la vida a los conspiradores. Si él hubiese actuado conforme lo acordado, otro habría sido el destino de República Dominicana.

Finalmente, habría que decir que el *dato escondido* (la violación de Urania) tiene una importante significación simbólica. Trujillo era un personaje famoso por su potencia viril, pero esa vez, en el momento decisivo, el organismo le falló. Lo que, simbólicamente, deja mal parado a un dictador de la talla de Trujillo. Pero como Trujillo está fastidiado de esa relación frustrada, no duda en recurrir a otros medios sustitutos para afectar la virginidad de Urania adolescente. Todo ello le cuenta Urania a sus tías que no quiere que siga hablando porque se horrorizan de los acontecidos.

Esa escena, en la casa de caoba, revela también el declive del dictador:

Su impotencia es parte del desmoronamiento del simulacro (...). Aquí está nuevamente la culpa que emerge con el hundimiento de su autoengaño. La intuición de su impostura. En definitiva, no es el enviado de Dios a quien todo le está permitido (PORTOCARRERO, 2008, p. 163).

Se ha dicho que, uno de los errores de los conspiradores, es que no tuvieron un plan de retirada. Es decir, todo estaba previsto para el atentado, pero no tomaron la previsión de lo que harían en el caso que Pupo Román no actuara. Pese a ello, a pesar de que Kirstal ha sostenido (en referencia anterior) que los conspiradores actuaron para recuperar la dignidad, nosotros consideramos que el atentado representa la reacción heroica de un grupo de ciudadanos que está decidido a terminar con la dictadura. Eso no se puede desconocer. Aunque las fuerzas y agentes del trujillismo mataron a los conspiradores, lo acontecido es una señal de que los pueblos no pueden tolerar una opresión que solo se interesó en eliminar a la oposición.

## Conclusiones

1. Las novelas de Vargas Llosa organizan la trama narrativa teniendo en cuenta el incidente primordial, el mismo que se irá complejizando para crear una situación de suspenso, cuya resolución se sabrá casi al final de la novela.

2. El hecho primordial es el núcleo que vertebra todas las acciones secundarias. Estas tienen como propósito ofrecer configurar la atmósfera, los conflictos familiares que pudieran tener los personajes. Muchas veces, estos son hechos que se cuentan como relatos, acontecimientos que sucedieron, los que se mencionan como hechos pasados.

3. En “La ciudad y los perros” existe una lógica narrativa que se organiza considerando lo posible de suceder. Así pues, se establece que en la mente de los adolescentes está presente la posibilidad que se sientan tentados de robar el examen escrito y conocer las preguntas. Pero también es propio de los adolescentes cierta dinámica que los lleva a un tipo de conducta solidaria entre los miembros de lo que llaman el círculo. También hay que tener en cuenta que, esa misma lógica, los lleva a condenar al delator y sancionarlo.

4. Es evidente que, en “La ciudad y los perros”, todos los elementos y episodios narrados tienen el propósito de desmitificar la idea de que el internado de un colegio militarizado era un modelo de respeto y ejemplo de la conducta de los adolescentes. El mundo interior del internado, la violencia que separa a los prepotentes de los débiles de carácter hace ver los jóvenes estudiantes pueden llegar a una conducta inhumana. La institución, ciertamente, se interesará por preservar la imagen de su institución y se niegue los hechos que el lector de la novela tiene por verdadero y cierto.

5. Un caso poco habitual es el que utiliza el escritor en “Travesuras de la niña mala”. Allí, no se presenta como eje de la narrativa un incidente y su esclarecimiento. En esta novela nos encontramos con un tipo de relato que se articula, básicamente, en función de un personaje. Es lo que se conoce como la novela de autor, o novela biográfica. Lo que importa es la vida social y las decisiones que toma la niña mala. Ella está embarcada en el uso de mascaritas para negar su procedencia y buscar la comodidad económica. Ricardo, opaco y conformista, no responde a sus expectativas. La niña mala se aleja de todo lo que sea sentimental.

6. Hay una clara dicotomía entre el mundo de las apariencias y la realidad. A la niña mala lo que le interesa son los hechos concretos, la vida cómoda y de lujo. Siempre declarará que no está enamorada de Ricardo. En oposición, Ricardo, el narrador, es más sincero y coherente con sus sentimientos.

7. Finalmente, la enfermedad hace estragos en la niña mala y sabe que va a morir. Es en esa circunstancia que ella busca a Ricardo. Lo importante, desde el punto de vista de la organización narrativa, es que nos encontramos ante un desenlace en la que el personaje se juzga a sí misma. No por súplica de Ricardo, sino por propia iniciativa. Ella destina todos sus bienes a Ricardo. Solo quiere que la acompañe en su momento final. Esto revela una mutación del personaje. Ha cambiado y se reivindica.

8. Una novela política, como “La fiesta del chivo” toma como eje vertebral, el atentado contra el dictador. Confluyen, es cierto, la caracterización de los personajes que participarán del atentado. Pero lo que mantiene el suspenso es la incertidumbre porque, aunque Amado García les asegura que el dictador irá a La casa de caoba, no están muy seguros de que eso suceda. Esa duda mantendrá el suspenso.

10. Hay dos ritmos narrativos: por un lado, las acciones que se suceden en ese grupo de conspiradores pendientes de la llegada del dictador para ejecutar el operativo; y de otro, la evocación de Urania, la hija de Agustín

Cabral, que regresa a su país treinta años después y no duda en acusar a su padre la vejación sufrida en la Casa de caoba.

11. Aunque se produce el atentado que acaba con la vida del dictador, no se llega a tener el control del poder porque los trujillistas mantienen el control de las instituciones y las fuerzas militares. La meta final no se llega a cumplir porque, a pesar de lo acordado, Pupo Román no llegó a cumplir con la movilización militar para tomar el control del poder.

## Sobre o artigo

Recebido: 10/02/2021

Aceito: 12/03/2021

## Referências bibliográficas

KRISTAL, Efraín. Poder y moral en La fiesta del chivo. In: VARGAS LLOSA, Mario. **Las guerras de este mundo, Sociedad, poder y ficción**. Lima: ediciones Planeta, 2008, p. 89 – 101.

LEFERE, Robin. La fiesta del chivo, ¿mentira verdadera? In: AIH. **Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas**, New York, 16-21 de Julio de 2001, p. 331-338. Disponível em: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih\\_14\\_4\\_042.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_042.pdf). Acesso em: nov. 2021.

MARTÍNEZ-HOYOS, Francisco. La fábrica de machos en La ciudad y los perros. **Revista La Colmena**, n. 85, 2015.

PORTOCARRERO, Gonzalo. La (in)humanidad de Trujillo en La fiesta del chivo. In: VARGAS LLOSA, Mario. **Las guerras de este mundo, Sociedad, poder y ficción**. Lima: ediciones Planeta, 2008, p. 155 – 165.

SNAUWAERT, Erwin. El juego literario en Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa. **Dialogía**, 6, 2012, p.1-22.

VARGAS LLOSA, Mario. **La ciudad y los perros**. Madrid: Real Academia Española, 2012.

VARGAS LLOSA, Mario. **Travesuras de la niña mala**. Lima: Santillana, 2009

VARGAS LLOSA, Mario. **La fiesta del chivo**. Madrid: Santillana, 2005.

VARGAS LLOSA, Mario. **La verdad de las mentiras**. Barcelona: Planeta, 1997.